

EL ECO DEL TÓRMES.

REVISTA SEMANAL CIENTÍFICO-LITERARIA Y DE INTERESES MORALES Y MATERIALES.

DIRECTOR

D. FERNANDO ARAUJO GOMEZ,

REDACTORES Y COLABORADORES

Estevez de G. del Canto (D.ª Josefa)
Lozano de Vilchez (doña Enriqueta)
Príncipe de Liácer (doña Clotilde A.)
Sevillano de Toral (doña Josefa)
Situés (doña María del Pilar.)
Tartilan (doña Sofía).
Arés y Sanz (D. Mariano).

Bonafoux (D. Luis.)
Castelar (D. Emilio).
Castro y Valdivia (D. Gonzalo de).
Do cel y Ordaz (D. Domingo)
García del Canto (D. Antonio).
García Loriga (D. Alfredo).
García Martín (D. Lucas).

Guerra (D. Ladislao.)
Gorrero (D. Teodoro.)
Herrero (D. Manuel).
Moreno Castro (D. José).
Navarro Izquierdo (D. Luciano).
Pastor y García (D. Matías)
Pastor Jaldon (D. Emilio).

Rafael Luna.
Robert (D. Roberto).
Rodríguez de la Torre (D. Teodoro)
Segovia y Corrales (D. Alberto).
Varela Silvari (D. José María).
Villar y Macías (D. José).
Villar y Macías (D. Manuel).



EDITOR PROPIETARIO,

D. FRANCISCO NUÑEZ IZQUIERDO.

PRECIOS DE SUSCRICION.

Salamanca, un mes.	5 reales.
Tres meses.	9
Fuera, un mes.	4
Tres meses.	10
Extranjero y Ultramar.	Doble.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Salamanca: en la *Dirección*, Patio de Escuelas, 4, donde se dirigirá toda la correspondencia, y en la *Administración*, plaza de la Corriola, núm. 28.
Pago adelantado en libranzas ó sellos de franqueo.
No se devuelven los escritos.

Los editores y autores que deseen se ocupe El Eco de sus obras remitirán dos ejemplares á la Dirección.

SUMARIO.

Apuntes biográficos (continuación), por D. Lucas G. Martín.
La col, por Fernando Araujo.—*El amor, el placer y la gloria*, novela (continuación), por Fernando Araujo.—*El doctor y el estudiante*, cuadro dramático (continuación), por D. Rafael Luna.—*Cantares*, poesía, por M. Rodríguez Gaudier.—*Epigrama*, por T. Rodríguez de la Torre.—*Pensamientos*.—*Bibliografía*.—*Miscelánea*.

APUNTES BIOGRÁFICOS Y BIBLIOGRÁFICOS

DE LOS

ESCRITORES HEBREOS

DE LA

UNIVERSIDAD DE SALAMANCA.

(Continuación.)

RODRIGO DE CASTRO.—Este célebre judío nació en la ciudad de Lisboa á mediados del siglo XVI. Estudió filosofía y medicina en la Universidad de Salamanca, siendo discípulo, según él manifiesta en sus escritos, de Andrés Valcárcel. Terminada su carrera se graduó de

doctor en ambas facultades, y después de algun tiempo pasó desde Salamanca a Hamburgo, en cuya ciudad ejerció su profesión desde el año 1596 hasta el de 1627 en que falleció. Escribió una obra de medicina titulada *Rodrigici a Castro Lusitani: philosophia ac medicinae doctoris per Europam notissimi de Universa mulicbruum morborum medicinae, novo et arte hac a nemine tentato ordine, opus absolutissimum, studiosis omnibus utiles, ac medicis vero necessarium*. Hicieronse de esta obra diversas ediciones en Hamburgo, 1613, en 4.º, 1616, 1628 y 1662, y en Colonia, en folio, en 1599. Notable es dicha obra por más de un concepto, es quizá la primera que tratara de las enfermedades del bello sexo, hallándose en ella pensamientos filosóficos prácticos dignos de ser estudiados en el día; abunda, dice el doctor Morejon, en expresiones libres. Sin embargo se le pueden disimular, supuesto que los antiguos eran menos castos de oídos que de corazón.

Asegura el autor en su prefacio que esta producción literaria era propia suya, y resultado de su celo y muchos años de observación. Se queja en nombre del bello sexo del abandono con que se habian mirado las enfermedades de la mujer, pues apenas habia tratado alguno especial sobre ellas. ¡O malos hombres! (dice

en boca de las mujeres) cuán mal ocupados vivís! nosotras no morimos, sino que nos matais; pues al paso que de cada enfermedad vuestra teneis tantos libros escritos, que pudiera formarse una biblioteca, apenas teneis alguno que otro que hable de las nuestras. Infelices, que no solo estamos sujetas á las vuestras, si que á las propias de nuestro sexo, y á otras ocasionadas por vosotros.»

Divide su obra en dos partes, una *teórica* y otra *práctica*. La 1.^a contiene la historia, y lo perteneciente al conocimiento del sexo de la mujer con la anatomía de todos sus miembros. Habla de la naturaleza, sitio, funciones y relacion del útero; explica la parte osteológica de la pelvis de la mujer, con diferencia á la del hombre, de las sinpatías y consentimiento del útero con lo restante de la organizacion; de los vasos por los que se nutre el feto; de la semejanza de las partes sexuales del hombre y de la mujer entre sí.

Comprendese desde luego los grandes conocimientos anatómicos y fisiológicos que poseyera este célebre judío y prueba tambien cuán extensos debieron ser los que se hacian en la antigua *Universidad de Salamanca* en aquellos remotos tiempos, puesto que desde el año 1243, en que D. Fernando III el Santo dotó una cátedra de anatomía, vinieron ampliándose dichos estudios y haciéndose disecciones de anatomía comparada en los cadáveres de los que morian de desgracia; y al mismo tiempo, dice un célebre y antiguo profesor de aquella escuela, que el disector hacia manifiesta la parte disecada, el catedrático de anatomía iba explicando con gran claridad las funciones á que fué destinada aquella parte por la naturaleza. De modo que el DR. RODRIGO DE CASTRO se aprovechó grandemente de los conocimientos que en dicha escuela adquiriera.

En todos los demás capítulos presenta ideas y teorías muy notables y al mismo tiempo da preceptos y reglas dignas de llamar la atencion, sobre todo en el ordenado uso del matrimonio: aquí es donde usa algunas palabras y observaciones que el Sr. Morejon á considerado demasiado libres, pero es preciso tener en cuenta que él escribia para médicos.

Da reglas para el acto venéreo y habla de la influencia de la imaginacion. Por más paradójico que pudiera ser esto, hoy se hallan muy en boga estas ideas, y Mr. Rubempré, entre otros franceses que yo pudiera citar, presenta como nuevas estas ideas en una obra de la que se han hecho en pocos años doce ediciones, y la que se ha traducido al español muy recientemente, y de seguro que dicho autor no tuvo conocimiento que el Dr. Salmantino las habia expresado ya hace trescientos años.

Trata además el médico judío en su obra del

parto y de la lectancia, cuyo capítulo contiene ideas muy luminosas sobre la salida espontánea ó extraccion del feto, lo que prueba que en aquel tiempo habia ya ideas bien positivas y conocimientos muy extensos sobre la materia.

La segunda parte, ó sea la práctica, se reduce á tratar de todas las enfermedades de las solteras, casadas, viudas y nuérperas. Divide dichas enfermedades en comunes á todas las mujeres, y en particulares á cada una segun su estado. Es una patología especial del bello sexo escrita y razonada con la mayor extension. Contiene observaciones prácticas del más alto interés y que pueda consultarse en el dia con mucha ventaja.

La obra del DR. CASTRO, dice el Sr. Chinchilla, obtuvo el sufragio de todos los médicos de su época, y cree que en el siglo XIX debiera consultarse por todo el que tratara de escribir sobre enfermedades del bello sexo.

Escribió tambien otra obra con el título: *De officis medico-politicis, sive de medico politico*. De ella se hicieron cuatro ediciones en Hamburgo 1596, 1614, 1628 y 1671 en 4.^o El objeto que el autor se propuso en este libro fué enseñar al médico á ejercer dignamente su profesion y el modo de conducirse con los enfermos. No hizo en esta parte otra cosa que tomar las ideas de su maestro Zacuto Lusitano, del que ya hemos hablado, desarrollarlas más y formar un cuerpo de doctrina bien ordenado.

Igualmente publicó una obra sobre la peste que desoló á Hamburgo en 1596 de la que se hicieron diversas ediciones.

De este judío se han escrito varias biografías y Rodriguez de Castro en su biblioteca hebrea le supone tambien discípulo del célebre salmantino Abraham Zacut.

(Se continuará.)

LA COL.

ARTÍCULO SUI GÉNERIS.

Jamás me he sentido tan tentado á escribir un artículo de agricultura; lo mismo pensaba yo en la ciencia de moda que en el inventor de la guitarra ó que en el primer *puchero* que hizo Alejandro el Grande cuando era *bebé*; francamente, lectores, la primera vez que oí la palabra agricultura se me indigestó el *agri*. Estaba yo entonces estudiando latin y la traduje... ¡si seria yo buen chico! por cultura de lo agrío, de los limones por ejemplo; así es que aunque luego me convencí de mi error, jamás se me olvida el castañeteo de dientes que me hizo sufrir y que no se lo perdonaré nunca.

No creais, por lo tanto, que os voy á recomendar algun procedimiento para el cultivo de la leguminosa que encabeza estas lineas. ¡Coles! pues no faltaba más!

Y no es porque nada nuevo sepa; todo lo contrario, pues precisamente he descubierto una col magnífica, estapenda, capaz de llenar por sí sola aquellas apetitosas ollas de las bodas de Camacho; pero este es un secreto mio que solo revelaré á los que me remitan diez reales en sellos del impuesto de guerra (á ver si junto los cien mil que se necesitan para comprar una máquina SINGER) en carta certificada por supuesto; aunque bien mirado de nada me serviría, porque los empleados del ramo me dejarían sin sellos, sin máquina y sin secreto. ¡Nadal, nadal vale más decir el nombre de esa col sin andarse por las ramas; así como así ¡quién sabe! tal vez se les antojara á algunos de mis favorecidos elevar mi estatua sobre una col—umna para que la posteridad me admirase pues no había yo de ser menos (y entre col y col lechuga) que algunos poetillas de tres al cuarto y otros señores que me callo que por menos todavía se gastan ese lujo. ¡Pero la col esa col tan hermosa, tan grandel! Allá voy, amigos míos, ¡pacencial esa col es... la col—sal.

¡Pobre col! siempre vilipendiada y escarlecida hasta el punto de ser col—ocada por bajo de los nabos, de los plebeyos nabos, cuando la dicen: ¡Alabaos, coles, que hay nabos en la olla! Los nabos!... que solo tienen un nombre! los nabos!... eterna desesperacion de los filósofos pan—armónicos que no pueden hallar su variedad interior, mientras que en las coles pueden despacharse á su gusto hallando la col unitaria, la *berza*, con la interior determinacion de la *lombarda* y el *repollo* que se componen en la armonía de la *coliflor*!

Además... los nabos son unos solterones recalcitrantes, á los que nadie dice ¡por ahí te pudras! unos peleles á los que no quiere nadie como Dios manda (aunque quizá ellos se las busquen de otro modo), pues yo no he oido hablar nunca de la *naba*, mientras que la col ó el col (para hacerlo macho) tiene desde inmemoriales tiempos su legítima compañera: la col—a.

Por otra parte, ¿cuándo pueden presentar los nabos un individuo de su especie que se haya hecho notable en la historia? Nunca; entre las coles tenemos mil ejemplares de esto: una col aristocrática derrumbó la monarquía en Roma, Col—atino; otra col popularizó en el siglo primero la agricultura, Col—umela; y por no cansarme diré, por último, que á otra col, doblemente grande, por lo que hizo y por la terminacion que tiene, debemos el descubrimiento del Nuevo Mundo, á Col—on. Protesto, pues, en nombre de las coles contra el dicho popular que las pone por bajo de los nabos.

Ya sé yo que hay coles que no valen nada, como el col—ceso; sé tambien que hay muchas perjudiciales, como la col—ision, el col—era, el col—ico, la col—porragia y aun alguna que á más de perjudicial, por venenosa, está condenada al raquitismo como el col—chico. No se me oculta tampoco que, en esta época sobre todo, hay coles terribles para los estudiantes, y más si son de la col—a. Nada más frecuente que oír estas conversaciones despues de los exámenes:

—¿Como has salido?

—¡Chicol! me han col—gado!

Ahí tienen ustedes una col que cuesta un verano por lo menos de estudio, una crisis metálica, por cerrarse la caja del papá, y los disgustos consiguientes.

Pero en cambio tambien se oye decir:

—He col—ado seis asignaturas. Esta col es el ideal del que estudia; además de darle libertad, dinero y alegría le produce despues otra col, la más deseada y difícil de obtener de todas, la col—ocacion en algun puesto seguro. Recordamos, por tanto, á los estudiantes la adquisicion de dicha col. Los pedidos, á doña Asistencia Aplicada, calle del Estudio.

Y dispénsonme los señores estudiantes que les saque los trapos á la col—ada.

Hay un número de coles prodigioso. ¿No habeis pedido de niños, cuando llegaba Navidad, la col—acion?

Hay coles que educan como el col—egio, otras que divierten como el col—iseo, otras que curan como el col—irio, otras que soplan como el col—aire, otras que oscilan como el col—umpio (cuando le mueven); hay además coles elevadas como la col—ina, coles—pájaros como el col—ibú, coles—dientes como el col—millo, coles—moluscos como el cara—col, y tengo para mi col—eto que, sin ir más lejos, todos los periodicos son coles especiales, pues unos á otros se llaman col—egas, de donde col—ijo que las coles son el cuarto poder del Estado; por último, hay coles que debían ponerse algunos individuos que yo me sé, las col—leras.

Imitando aquel conocido verso de

—Mañana es tu día, Flora,

Te mandaré un tulipán.

—No estoy por Flores ahora.

—¿Pues qué quiere usted, señora?

—Adornos de tul y pan.

se podría decir:

—Mañana es tu día, Flora,

Te daré una coliflor.

—No estoy por coles ahora.

—¿Pues qué quieres?

—Col y flor.

Uno y otro no son sino variantes de aquel chiste antidiluviano, en el que preguntando un padre á su hijo qué quería más, si pan ó

caldo, el chico, que no debía mamar el dedo, respondió sin vacilar: ¡sopas!

Y aquí se me viene á las mientes, que las sopas del chico y el tul-y-pan y la col-y-flor de las chicas son ni más ni menos que la expresión de la humana avaricia que nunca se contenta con lo que le dan.

Y volvamos á las coles, esas pobrecitas plantas, alivio del pobre y desprecio del rico, cuya trascendencia (¿eh? me explico?) solo hoy se ha llegado á comprender; ellas nos siguen á todas partes, forman nuestro ideal y nuestra desesperación, según las clases y... según los gustos, porque la *col-eta*, por ejemplo, que usaban nuestros abuelos, artículo ridículo (en verso y todo; no la coleta ¡hombre! sino sino el término en ículo) y hasta incomprendible en nuestros días, formaría sin duda las delicias de los *dandys* de sus buenos tiempos. Esa col ha desaparecido de la flora actual; solo se hallan algunos ejemplares en los gabinetes de los anticuarios, en las casas de préstamos y en los vestuarios de los artistas cómicos. El *col-orete*, que sirve para dar *col-or* á algunos rostros femeniles (y aun á algunos que no lo son), se usa mucho hoy, y en cambio no se usó... no se usó... (¡vaya un apuro!) no se usó... (¡libros por aquí! libros por allí! á ver! nada! me lucido! coles con el *col-orete*) me equivoqué, se ha usado siempre, porque la mujer... y el diablo... y la coquetería... y la seducción... y la hoja de parra... Vds. me entienden. Lo que quise decir es que el capis *col* (es una dignidad eclesiástica; no se vaya alguno á imaginar que es una col de invierno por eso del *capis*) era completamente inútil en otros tiempos y ahora se usa (no estoy seguro) siendo bastante apetecida por el clero y sustituyendo ventajosamente á la especie *col-eta*,

Y sin saber por qué (sin duda porque no tengo sueño, aunque mejor quería tener una peseta) se me viene á las mientes el nombre de una col... pero ¡qué col! sobre todo cuando está bien mullido, no cuando mi doméstica me lo deja con más altos y bajos que una cordillera, lo cual me hace levantar quebrantado y molido, más que D. Quijote cuando en la venta le aporrearon. Ya sabré de qué col hablo; hablo del *col-choñ*, que con la *col-cha* y demás adminículos que no son coles, nos permiten entregar voluptuosamente en brazos de Morfeo.

Al hablar de tan apetitosa col se me abre la boca y no resisto al deseo de arrojarme sobre ella.

Y ¡basta de coles! que aprovechen!

FERNANDO ARAUJO.

EL AMOR, EL PLACER Y LA GLORIA.

NOVELA ORIGINAL

DE

FERNANDO ARAUJO GOMEZ.

(Continuación.)

—¡Oh! sí señor, cada vez mas por esta pobre niña, que no por mí.

—¿Querrias que fuera feliz, verdad?

—Ese es mi mayor deseo.

—¿Y cómo piensas hacerla dichosa?

—¡Oh! señor por pensar... de mil modos; pero...

—¿Pero qué?—Concluye.

—Que yo no puedo trabajar, estoy inhabilitado; y sin trabajo no hay dinero, y sin dinero, D. Antonio, no se hace nada en este mundo.

—Tienes razón; pero ¿y no habrá alguna persona caritativa que se compadezca de tu suerte?—

—Si las hay señor; pero aunque yo las bendigo por su buen corazón conozco que no es bastante vivir como yo vivo, dependiente siempre de la caridad del momento. ¡Oh! si yo pudiera trabajar! yo soy joven y la caridad se agota como todo.

—Pues bien, Juan, yo vengo hoy á sacarte de esa situación.

—Dios bendiga á V. como yo lo hago.

—Cuidaré de tu curación; velaré por la educación de tu hija.

—¡Señor!

—Y cuando ya estes restablecido del todo te pondré al frente de alguna hacienda mia; velarás por los trabajos de mis criados, serás mi administrador, pues para eso te basta con el brazo sano, y te señalaré una pensión de ocho reales diarios.

—¡Tanta bondad! Dios mio! hija! hija mia! levántate y besa la mano á ese señor que es tu segundo padre!

—Pero para esto Juan, es preciso que hagas lo que yo te mande.

—¡Todo! todo! señor todo lo que yo pueda hacer de V. por hecho; exíjame V. la vida y se la daré con tal de que cuide de mi niña.

—No es tanto lo que yo vengo á pedirte. ¿Puedes escribir?

—Aunque con algun trabajo, si señor.

—Pues bien, solo exijo á cambio de mis promesas que escribas una carta á la señorita Maria...
—¡Mi bienhechora!

—La misma, diciéndola que se ha agravado tu enfermedad, que hoy no has comido, y que venga á verte esta noche á las ocho para decirte un secreto.

—¿Qué intenta V., señor?

—No temas nada ni por tí ni por ella; yo te respondo de que no se la seguirá ningún perjuicio

Pero señor...

—No admito contestaciones; elige: ó escribir esa carta y asegurar el porvenir de tu hija ó verte siempre en la miseria contemplando la desgracia de esa niña.

—¡Dios mío!—murmuró el pobre hombre llorando—si V. me asegura que no tendrá la señorita María que experimentar daño alguno.

—Te doy mi palabra.

—Entonces, sea lo que Dios quiera y el Señor me perdone si obró mal; pero mi hija es antes que todo.

—Hoy mismo vas, despues de escribir la carta, á abandonar esta miserable cabaña.

—¿Y donde iré?

—Mi coche te llevará á una de mis posesiones que se halla tres leguas de aquí; allí te restablecerás y en seguida entrarás á desempeñar las funciones de administrador

—¡Cuanta dicha! señor; pero, dígame usted, ¿no podría yo saber por qué es esto? No comprendo cómo por una cosa tan sencilla se me ofrece tanto.

—Acaso crees que yo no tengo corazón? Ya sé que el pago es desproporcionado; pero me compadece tu desgracia y quiero aliviarla.

—¡Gracias! mil gracias! pero...

—Ni una palabra más. Escribe en seguida y á las siete sobre poco más ó menos envías la carta por tu hija ó por cualquier vecino á casa de María encargándole que la entregue sin detenerse.

—Pierda V. cuidado, que así lo haré

—Ahora toma esta moneda como anticipo para tus gastos más necesarios. De hoy en adelante nada te faltará dijo Antonio dándole una moneda de cinco duros.

—¡Gracias, señor!

—Disponte para marchar; á las siete estaré yo aquí con el coche.

—Como V. quiera.

—¡Hasta luego! Y sobre todo ¡silencio!

—¡Dios le colme de felicidades!

Antonio salió sin haber en sí de gozo; el primer paso ya estaba dado. María y Rogelio no podían sospechar de lo que contra su dicha se maquinaba.

El paso que iba á dar no se le ocultaba á Antonio que le haría perder la poca estimación que pudiera aún tener á los ojos de María. Tampoco se le ocultaban las consecuencias que le pudiera traer por parte de Rogelio. Lejos de eso todo estaba calculado con un maquiavelismo consumado. Lo que Antonio quería era ganar tiempo, dificultar el enlace entre

Los dos enamorados, y luego, confiado de su astucia é hipocresía, ya procuraría rehabilitarse á los ojos de aquella á quien tanto daño estaba haciendo.

Con su plan ganaba tiempo, y el tiempo es oro. Todo estaba previsto.

(Se continuará)

EL DOCTOR Y EL ESTUDIANTE.

ESCENA II.

BLANCA.

Bella y más pura que el azul del cielo,
Con dulces ojos lánguidos y hermosos,
Donde acaso el amor brilló entre el velo
Del pudor que los cubre candorosos;
Timida estrella que refleja al suelo
Rayos de luz brillantes y dudosos,
Angel puro en amor, que el amor inspira
Fué la inocente y desdichada Elvira.

(ESPRONCEDA.—*El Estudiante de Salamanca.*)

Apenas la calle cruzan presurosos
Y en la espesa sombra perdidos se van
Del balcon los vidrios se alzan cautelosos
Y una sombra en ellas se ve dibujar.
En la oscura calle sus ojos anega,
El dulce semblante pálido de amor,
Y con voz que al alma lastimosa llega
Su labio murmura frases de dolor.

Blanca.

¿No era su voz amante
la que mi pecho ansioso
creyó escuchar, henchido
de celestial placer?...
Y palpité anhelante
mi corazón gozoso....
¡Y ahora gime aflijido,
su engaño al conocer!...

Entre la sombra oscura
que los objetos vela,
mi vista buscó en vano
la sombra de mi amor...
¿No viene!... ¡y la tristeza
mi alma desconsuela!
¿No viene!... es un arcano
todo en mi derredor.

Al rayo macilento
de aquella luz bendita
que brilla ante el Dios santo;
clavado en una cruz,
el alma ansiosa siento
que con temor palpita,
y á mis ojos el llanto
se agolpa al ver su luz.

¡Cuántas veces de hinojos,

en noche tenebrosa,
sintiendo el alma llena
de su apremiante amor,
en ti fijos los ojos,
con faz triste y llorosa,
pedí alivio á mi pena
rogando con fervor!

Y cuando mi alma amante
en su mirada ardiente
bebió de amor el fuego
hasta su sed saciar,
yo, ansiosa, palpitante,
¡oh Dios, omnipotente
que escuchaste mi ruego!
gracias te vine á dar.

¡Escúchame hoy, Dios mio!...
Mira mi amargo llanto...
Oye el gemido ansioso
de un triste corazón....
Yo en tu bondad confío,
yo alivio á mi quebranto
de ti, padre amoroso,
espero en mi aflicción...

Y doblando la frente dolorida
sobre sus blancas manos temblorosas,
en los ensueños de su amor perdida,
llena el alma de dudas recelosas,
quedóse en sus recuerdos sumergida,
y las horas pasaban silenciosas;
¡Dulces horas de amor! ¡hoy de tormento
cruel, horrible, doloroso, lento!

Tornó, inquieta á la calle su mirada
y sombras, solo sombras, descubrió;
escuchó con afán, y no oyó nada,
el silencio tan solo respondió.
Allá en la excelsa bóveda azulada
con pena las estrellas brillar vió,
brillar como otras noches ¡ay! brillaron
y su amor y su dicha contemplaron.

Blanca.

No, no viene, y en vano
mis ojos se fatigan
mirando á todos lados
con incansable afán...
Y en valde, yo me afano,
mis penas no mitigan
sus pasos esperados
que á mi alma aliento dan.

¡No viene! ¡Acaso olvida
que su Blanca le espera?
que aguarda codiciosa
sus miradas de amor?
¡No viene! y aflijida
mi alma ya desespera...
Tú, noche misteriosa,
tú velas mi dolor...

Cerró el balcón con el postrer acento
y á la esperanza el corazón cerró;
gimió en las rejas dolorido el viento

y la luz de la lámpara osciló.
En calma y soledad por un momento
la fatídica calle se quedó
como perdido mar cuando reposa
preparando tormenta borrascosa.

(Se concluirá)

CANTARES.

He soñado con placeres
Que el mundo no puede dar,
Son placeres que la mente
Tan solo puede soñar:

He soñado con tesoros
Que en la vida no he de hallar,
Son tesoros que la mente
Tan solo puede soñar:

He soñado con deidades
Que el globo no tiene ya,
Son deidades que la mente
Tan solo puede soñar:

Mas cuando tu bello rostro
Hoy paréme á contemplar,
Placer, tesoros, deidades,
Ya desisti de soñar.

M. RODRIGUEZ GAUTIER.

Valladolid 20 de Mayo de 1877.

EPIGRAMA.

Engaña que es un portento
á su novia Bruno Prensa;
la escribe á cada momento:
«Eres dueña de mi pensa-
y á otro renglon dice: miento.»

T. RODRIGUEZ DE LA TORRE.

PENSAMIENTOS.

Dios, amor y poesia, son las tres únicas palabras que desearia se grabaran sobre mi losa sepulcral, si yo mereciese una losa.—Lamartine.

Los poetas pintan con la palabra y los pintores hablan con el pincel.—Anibal Carrache.

Cuando dos ojos se encuentran se tutean.—Alfonso Karr.

Los amigos de mis amigos son amigos míos por reverberación.—Mad. Sévigné.

Ciertas obras no deben ni pueden corregirse con la pluma, sino con la botella de la tinta.—Boileau.

BIBLIOGRAFÍA.

Tratado de la impotencia y de esterilidad en el hombre y en la mujer, que comprende la exposicion de los medios recomendados para remediarlos, por el doctor D. Félix ROUBAUD. Tercera edicion, presta al nivel de los progresos más recientes de la ciencia. Traducida al castellano por el doctor Don Francisco Santana Villanueva, antiguo disector anatómico y profesor clínico de la facultad de medicina de la Universidad central.

La obra del doctor Roubaud, de la que se han agotado ya dos numerosas ediciones y acaba de ver la luz pública la tercera, es una obra concienzuda, *sérix* basada puramente en la ciencia; y como en España no tenemos ninguna que trate científicamente sobre materias que atañen tan de cerca al bienestar y á la salud de las familias, no hemos titubeado en ofrecer á los Profesores del arte de curar una obra que se recomienda por la importancia que encierra.

Esta obra está escrita en un lenguaje al par que sencillo honesto; así que todo el mundo puede leerla sin ruborizarse, y hace que los extraños á la ciencia puedan estudiar esta materia tan delicada y espinosa de por sí en beneficio propio y de la humanidad en general.

Esta obra constará de un tomo de 800 páginas en 8.^a prolongado, impresion clara y buen papel, dividido en cuatro entregas, cada una de 12 pliegos (192 páginas), al precio de 2 pesetas 50 cént. cada entrega en Madrid y 2 pesetas y 75 céntimos en provincias, franco de porte.

Saldrá con regularidad una entrega mensual. Se ha repetido la primera entrega.

Se suscribe en la librería extranjera y nacional de D. Carlos Bailly-Baillière, plaza de Santa Ana, núm. 10, Madrid, y en las principales librerías del Reino.

MISCELANEA.

El Domingo tuvo lugar, como anunciamos en el número pasado, la inauguración del Ateneo científico-literario. Después de leer el Sr. Diez del Valle un bien escrito discurso sobre el «Concepto de la Historia en el siglo presente» hizo uso de la palabra el Sr. Presidente Sr. Guillen para manifestar el verdadero objeto del Ateneo y protestar contra las acusaciones que se le atribuían. El Sr. Riesco, Presidente honorario, en una elocuente improvisación animó á los jóvenes amantes de la ciencia á emprender hasta el fin el camino que se habian propuesto; y por último, el Secretario económico señor Rodriguez de la Torre leyó dos composiciones, suya la una y debida la otra á la pluma de nuestro Director.

El próximo jueves tendrá lugar la segunda conferencia. El discurso está á cargo del Depositario Sr. Villegas.

* * * Un sabio alemán contó los cabellos de cuatro cabezas de diferente color y le dió por resultado:

Rojo..... 140.409 cabellos.

Negro.... 120.930 »

Castaño.. 109.440 »

Rubio.... 88.740 »

Un naturalista contó los huevos que pone un abadizo ordinario y halló:

9.344,000

* * * Significación de algunos nombres tomados de algunas obras.

Adela.—Noble.

Agueda.—Buena.

Ana.—Graciosa.

Catalina.—Pura.

Cecilia.—Ciegucecita.

Clotilde.—Hija ilustre.

Enriqueta.—Digna de honor.

Filomena.—Hija de la luz.

Irene.—La paz.

Julia.—Adolescente.

Inés.—Inocente.

Zoe.—La vida.

A'olfo.—Socorro de Dios.

Alejandro.—Protector de los guerreros.

Alfredo.—Docil, piadoso.

Ambrosio.—Inmortal.

Andrés.—Hombre fuerte.

Armando.—Guerrero.

Arturo.—Jefe.

Bernabé.—Hijo de consolación.

Bernardo.—Hombre valiente.

Carlos.—Fuerte.

Daniel.—Juicio de Dios.

Eduardo.—Feliz, protector.

Ernesto.—Grave, serio.

Gabriel.—Fuerza de Dios.

Gregorio.—Vigilante.

Guillermo.—Protector.

Gerónimo.—Nombre sagrado.

Jacobo.—Suplantador.

Juan.—Lleno de gracia.

Lázaro.—Socorro de Dios.

Lorenzo.—Coronado de laurel.

Pedro.—Piedra.

Pablo.—Pequeño.

Simon.—Obediente.

Sebastian.—Coronado.

Tomas.—Admirable.

Teófilo.—Amigo de Dios.

Teodoro.—Adorador de Dios.

Victor y Vicente.—Vencedor.

* * * Nuestro querido amigo y compañero de redacción D. Teodoro Rodriguez de la Torre sale hoy con dirección á su pueblo natal. Tenemos verdadero sentimiento en separarnos de tan buen compañero que pasará desde hoy á la clase de colaboradores de nuestra revista. Acompañele nuestro más cariñoso adiós.

* * * El ministerio de Hacienda va á pedir á la industria privada once millones y medio de kilogramos de tabaco en hojas. Esta verdadera montaña de tabaco no representa más que la tercera parte del consumo total para Francia tan solo.

Se calcula que en Francia hay cinco millones seiscientos mil fumadores. El consumo de cada fumador por término medio es de 4 kilogramos 98 gramos al año, lo cual representa en números redondos un consumo total de 28 millones de kilogramos.

De cada quince fumadores ocho fuman en pipa, cinco puros y dos cigarrillos de papel. Por pequeño que sea comparativamente el número de este último medio de aspirar la nicotina, se hace en Francia un consumo considerable de cigarrillos: su número está valuado en 295 mil millones al año, ó sea 805 millones al día, 55 millones por hora y 579 mil cada minuto.

Dada la longitud de los cigarrillos ordinarios, todos estos cigarrillos puestos tocándose por los extremos tendrían una longitud de 2.057.970 kilómetros, esto es, se daría con ellos 514 veces vuelta a la tierra.

Las montañas de sal que se han descubierto en el Estado de Nevada en las orillas del Ferry y del Virgin, son seguramente al decir de un periódico, una de las grandes curiosidades de la naturaleza. La superficie tiene la dureza del mármol, y como las demás rocas, se halla atravesada por venas heterogéneas. Los trozos de sal que se han separado presentan un color gris sombrío, se asemeja al granito ordinario y contiene 92 por 100 de sal pura.

En la falda Oeste de la montaña se han encontrado láminas de sal tan transparentes, que á través de ellas puede leerse fácilmente, á pesar de que algunas alcanzan un espesor de 14 ó 15 centímetros. No lejos de allí brota un manantial importante, cuyas aguas contienen mayor cantidad de sal que las conocidas hasta el día.

Hé aquí un trabajo cronológico corto, pero interesante:

El agua bendita data del año 120: la penitencia, del año 348: la misa latina, del año 591: los santos óleos del año 550: el purgatorio del 593: la invocación de María y de los Santos del año 833: las campañas del año 1.000: el celibato de los clérigos del año 1119: las dispensas y la elevación de la hostia del año 1200: la inquisición, del año 1204: la confesión oral del año 1215: la inmaculada Concepción del año 1851: la infalibilidad del papa del 1870.

Según datos fidedignos, Francia cuenta 1.037 imprentas, que producen al año aproximadamente unas 80.000 publicaciones.

Durante una terrible tempestad que descargó el día 5 en término de Mollo (Gerona) una de las varias exhalaciones que cayeron, mató 160 ovejas en un rebaño que tenía 180, al pastor y un perro.

Hemos tenido el gusto de ver la lista de la compañía de zarzuela que ha de actuar en esta población desde primeros de Junio, y sentimos mucho que la empresa no haya podido conseguir el que viniera la primera tiple D.^a Elisa Zamacois, una de las mejores artistas de España, que tantos aplausos recibe en cuantas poblaciones trabaja, y que con esta misma compañía ha tomado parte en los teatros de Granada y Córdoba, lo mismo que nuestro querido amigo el simpático tenor señor, Ruiz Madrid, tan conocido de este público.

De esa manera la empresa hubiera completado una compañía digna del inteligente público salmantino; y téngase presente que esto no es decir que esto sea mala, ni mucho me-

nos, porque nadie se atrevería á decir eso viniendo artistas tan buenos como Marimon, Navarro, Jimeno y Guerra; pero aún queda algo que desear en el género femenino.

Deseamos muchos llenos á la empresa y creemos no le faltarán aunque el tiempo no sea muy á propósito.

El jueves último cumplió la autoridad local, uno de los muchos deberes que su delicado cargo la impone y la buena administración aconseja; nos referimos al reposo del pan, operación que hacía mucho tiempo no se verificaba, siendo una de las cosas que á menudo debía hacerse, para evitar el abuso de que el público compra un pan de dos libras y le den siete cuarterones, alagándole con venderse un cuarto más barato, siendo así que de esa manera le llevan dos más caro.

Aco seamos á la autoridad que el reposo del pan lo haga con más frecuencia que hasta aquí se ha hecho, y no dude que hará un beneficio á la población en general; porque si á la cartería que tiene ese artículo hoy se une el que no se dé el peso resultará un grave perjuicio para el público.

Por desgracia, hubo mucho pan falta de peso, y no dudamos que la autoridad impondría su correspondiente castigo á los que así abusan de la buena fé de las gentes.

No queremos cerrar este suelto sin hacer constar que el pan elaborado en la tabona de nuestro particular amigo el Sr. Espino salió el peso á satisfacción de la autoridad, lo mismo que de el nuevo industrial Sr. Peramato. Sigán estos señores por ese camino, y no duden que tarde ó temprano se sabe dar á cada uno lo que se merece.

Nos escriben de Valladolid que los americanos señores de la Torre, han obsequiado con un espléndido banquete al Sr. Albino Madrazo. Entre los convidados figuraban los señores de Alvear, Tellechea, Rodríguez Gautier y nuestro querido amigo y compañero de redacción Bonafoux y Quintero. El Sr. Albino Madrazo leyó un pequeño poema que lleva por título «Rosa» siendo calorosamente aplaudido: recomendamos á nuestros lectores, amantes de lo bello, que dediquen un rato á la lectura de este poema admirablemente trabajado. El Sr. Rodríguez Gautier leyó algunas de sus sentidas composiciones poéticas, y aunque la reunión tuvo un carácter exclusivamente literario, dió lectura el Sr. Bonafoux de algunos de sus artículos políticos publicados en España y América, terminando *la fiesta*, como suele decirse, con un cariñoso y expresivo brindis dirigido por el Sr. de Alvear.

Escribimos nosotros: complácenos sobremanera ver premiados los méritos del ilustrado joven Madrazo á quien ya conocíamos por sus inspiradas producciones poéticas: nos complacería también muy mucho que en nuestra ciudad se encontrara el mérito recompensado y se alentara en su perosa carrera, á los que rinden culto á la literatura; pero lejos de ser así, por desgracia, no solo no se dan banquetes sino que tampoco se pagan las suscripciones de el «Eco del Tormes.» ¡Donoso modo de estimular á los que dedican su vida y su inteligencia á las tareas periodísticas!

SOLUCION Á LA CHARADA.

Lo-cu-ra.

CHARADA.

Primera preposición,
á la segunda se adora
y el charadista os envía
el todo, bellas lectoras.

SALAMANCA.—IMP. DE NUÑEZ.